



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

enero 2015 n.º 1.327



## 1 | Editorial

## 4 | De nuestra vida

4 | Encuentro Eucarístico de la Zona Sur

7 | Apostolado de la Oración

7 | Turno Jubilar de Veteranos

7 | Necrológicas

## 8 | Calendario Litúrgico

## 10 | De la Lámpara

10 | Actitudes para la oración

12 | Habla, Señor, que vuestro siervo escucha

## 14 | Tema de Reflexión

## 16 | Año Jubilar Teresiano

16 | Santos Carmelitas

19 | En la Fiesta de los Reyes

20 | Del «Libro de la vida»

## 22 | Colaboración

## 24 | El Catecismo de la Iglesia Católica

## 26 | Testimonio

## 27 | Calendario de Vigilias

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

**Santa Teresa de Jesús**

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
www.ane-madrid.es

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.  
**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# Mensaje del Papa Francisco con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa

Vaticano, 15 de octubre de 2014



**A Monseñor Jesús García Burillo**  
**Obispo de Ávila**  
**Ávila**

Querido Hermano:

El 28 de marzo de 1515 nació en Ávila una niña que con el tiempo sería conocida como santa Teresa de Jesús. Al acercarse el quinto centenario de su nacimiento, vuelvo la mirada a esa ciudad para dar gracias a Dios por el don de esta gran mujer y animar a los fieles de la querida diócesis abulense y a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy.

En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de

su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo.

Teresa de Jesús invita a sus monjas a «andar alegres sirviendo» (Camino 18,5). La verdadera santidad es alegría, porque «un santo triste es un triste santo». Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo «soberana Majestad, eterna Sabiduría» (*Poesía* 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nacía a la

Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya «a los principios» (*Vida* 13,1). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y «modesta» (cf. *Fundaciones* 12,1). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. *Vida* 6,2; 30,8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. *Camino* 26,4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en «alegrarse que se alegren todos» (*Camino* 30,5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: «¡No dejen de andar alegres!» (*Carta* 284,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transitó también el camino de la oración, que definió bellamente como un «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabernos nos ama» (*Vida* 8,5). Cuando los tiempos son «recios», son necesarios «amigos fuertes de Dios» para sostener a los flojos (*Vida* 15,5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, «amigo verdadero» y «compañero» fiel de viaje, con quien «todo se puede sufrir», pues

siempre «ayuda, da esfuerzo y nunca falta» (*Vida* 22,6). Para orar «no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho» (*Moradas* IV,1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente (cf. *Camino* 26,3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el «camino seguro» (*Vida* 213). Dejarla es perderse (cf. *Vida* 19,6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin! Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del «para siempre, siempre, siempre» (*Vida* 1,5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un «corazón enamorado» (*Poesía* 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que «solo Dios basta» (*Poesía* 9).

Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Esta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del «colegio apostólico», siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. «Para esto os junto El aquí, hermanas» (*Camino* 2,5) y tal fue la promesa: «que Cristo andaría con nosotras» (*Vida* 32,11). ¡Que linda definición de la fraternidad en la Iglesia: andar juntos con Cristo

como hermanos! Para ello no recomienda Teresa de Jesús muchas cosas, simplemente tres: amarse mucho unos a otros, desasirse de todo y verdadera humildad, que «aunque la digo a la postre es la base principal y las abraza todas» (*Camino* 4,4). ¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!

Precisamente porque es madre de puertas abiertas, la Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel «agua viva» (cf. *Jn* 4,10) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separó del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también «entre los pucheros anda el Señor» (*Fundaciones* 5,8). Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, «para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo» (*Fundaciones* 4,6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. *Moradas* VII, 4,6). ¡Éste es el realismo teresiano, que

exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: «Estamos de camino» (*Carta* 469,7,9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojalá contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!

«¡Ya es tiempo de caminar!» (Ana de San Bartolomé, *Últimas acciones de la vida de santa Teresa*). Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, especialmente para la familia carmelitana, sus paisanos abulenses y todos los españoles, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.

Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús.

Les pido, por favor, que recen por mí, pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Franciscus

# Encuentro Eucarístico de la Zona Sur

El próximo día 17 de enero de 2015, celebraremos el primero de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de San Vicente de Paul, sede del Turno 15.

Para el presente curso hemos seleccionado como tema central de los mismos «*Una casa no se alquila*», muy orientado a ayudarnos en la vivencia profunda de la Fe.

Como ya hemos señalado en estas páginas, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más y así darlo a conocer mejor.

Quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz, no puede retener este don para sí. La fe, puesto que es escucha y visión, se transmite también como palabra y luz. El apóstol Pablo, hablando a los Corintios, usa precisamente estas dos

imágenes. Por una parte dice: «Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: *Creí, por eso hablé*, también nosotros creemos y por eso hablamos» (2 Co 4,13). La palabra recibida se convierte en respuesta, confesión y, de este modo, resuena para los otros, invitándolos a creer (...)

La luz de Cristo brilla como en un espejo en el rostro de los cristianos, y así se difunde y llega hasta nosotros, de modo que también nosotros podamos participar en esta visión y reflejar a otros su luz, igual que en la liturgia pascual la luz del cirio enciende otras muchas velas. La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos. (Lumen fidei, n. 37)

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

## ¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los turnos convocados son los siguientes:

### Secciones

Vallecas y Ciudad de los Ángeles.

### Turnos

1, Santa. María del Pilar, 3, Concepción de Nuestra Señora, 4, Oratorio San Felipe de Neri, 5, María Auxiliadora, 13, Purísimo Corazón de María, 14, San Hermenegildo, 15, San Vicente

de Paul, 17, San Roque, 18, San Ginés, 40, San Alberto Magno, 42, San Jaime Apóstol, 43, San Sebastián Mártir, 44, Santa María Madre de la Iglesia, 45, San Fulgencio y San Bernardo, 51, Jesús de Medinaceli, 53, Santa Catalina de Siena, 59, Santa Catalina Labouré, 61, Ntra. Sra. del Consuelo, 62, San Jerónimo el Real, 64, Santiago y San Juan Bautista, 65, Nuestra Señora de los Álamos, 66, Nuestra Señora del Buen Consejo, 68, Nuestra Señora de la Misericordia, 70 San Ramón Nonato.

## PROGRAMA

Día 17 de enero de 2015  
**Parroquia de SAN VICENTE DE PAUL**  
Plaza de San Vicente de Paul 1



## ORDEN DEL DÍA

- 18:00 h. Saludo a los participantes**  
D. Jesús Alcalá Recuero, *Presidente Diocesano*
- 18:05 h. Presentación del Acto y Moderador**  
Jesús Ignacio San Felipe, *Jefe del Turno 15*
- 18:15 h. Conferencia**  
«UNA CASA QUE NO SE ALQUILA»  
D. Manuel Polo Casado, *Director Espiritual Diocesano*
- 19:15 h. Coloquio abierto**
- 19:45 h. Descanso**
- 20:00 h. Ágape fraterno**
- 21:00 h. VIGILIA ESPECIAL**
- 24:00 h. Despedida**

Para el ágape fraterno **se ruega que cada uno lleve una sencilla vianda, para compartir.** El pan, bebidas, servilletas vasos, etc. Los pondrá la organización. Una bolsa que pasaremos de forma secreta, recogerá la ayuda que cada uno haga para sufragar estos gastos generales. A todos muchas gracias.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la

ida como a la vuelta. Para reserva de plazas deberán ponerse en contacto con los responsables de los Turnos y Secciones correspondientes, antes del día **13 de enero**.

LÍNEA	HORA	PARADA
1	17:20	Villaverde, C/ Martínez. Seco, 54 (Parrq. San Jaime)
	17:30	Ciudad de los Ángeles, C/ Bohemios (Edif. Telefónica)
2	16:45	Parrq. San Pedro ad Vincula C/ Sierra Gorda 1 (Vallecas Villa)
	16:50	Avda. Pablo Neruda esq. C/ Buenos Aires
	16:55	Avda. Albufera Esq. C/ Teniente Muñoz Díaz (Portazgo)
	17:00	Avda. Albufera Esq. C/ Rafael Alberti
	17:20	Parrq. San Alberto Magno (C/ Benjamín Palencia, Esq. C/ Pío Felipe)
3	17:25	Avda. Albufera esq. C/ Melquiades Biencinto
	17:30	Plaza Mariano de Cavia (Clínica Dr. León)
	17:40	C/ Menéndez Pelayo, Esq. C/ Sainz de Baranda
	17:10	Plaza Carlos V, Esq. C/ Santa Isabel (Museo Reina Sofía)
	17:15	Plaza Cánovas del Castillo, Esq. Carrera San Jerónimo
4	17:25	Plaza de Isabel II (Parada BUS TMT nº 39)
	16:55	Avda. Manzanares, Esq. C/ Iván de Vargas
	17:00	C/ Arroyo Opañel 29 (Pquia. Santa Catalina Labouré)
	17:10	C/ General Ricardos, Esq. Avda. Oporto
	17:20	C/ General Ricardos, Esq. C/ Eugenia de Montijo
	17:30	C/ Gómez de Arteche 30

En todas las reuniones de responsables de la Adoración Nocturna se trata con preocupación la cuestión de los autobuses. Optimizar al máximo el gasto que supone este servicio está en manos de todos y cada uno de nosotros. Es importante para su correcta organización informar a los responsa-

bles de los Turnos y Secciones y al Consejo Diocesano del número de adoradores de cada que van a hacer uso del autobús. Esto permitirá conocer con tiempo las necesidades y disponer los autobuses necesarios, para lo que no pondremos límite. Esperamos la colaboración de todos. ■

# Apostolado de la oración

## Intenciones del Papa para el mes de enero 2015

### **Universal: La paz**

Para que quienes pertenecen a tradiciones religiosas diversas y todos los hombres de buena voluntad colaboren en la promoción de la paz.

### **Por la Evangelización: Vida consagrada**

Para que en este año dedicado a la vida consagrada, los religiosos y las religiosas redescubran la alegría de seguir a Cristo y se dediquen con celo al servicio de los pobres. ■

## Turno jubilar de veteranos

El SÁBADO, día 31 de Enero a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

**SECCIONES:** Tres Cantos y La Navata.

**TURNOS:** 18 San Ginés, 19 Inmaculado Corazón de María y 20 Ntra. Sra. de las Nieves. ■

## Necrológicas

- **Pedro Cerracín de Vega**, Adorador Veterano de la Sección de Ntra. Sra. de Fátima.
- **Teresa Gómez Sánchez**, Hermana de la Adoradora Remedios Gómez de la Secc. de Tres Cantos.
- **Silvia Oliva-Panda**, Hermana de la Adoradora Katia Oliva-Panda de la Secc. de Tres Cantos. ■

## ¡Dales, Señor, el descanso eterno!

# Día 6 de enero , **Solemnidad de la Epifanía del Señor**

El origen oriental de esta solemnidad se encuentra en el mismo nombre: «Epifanía», es decir, revelación, manifestación; los latinos usaban la denominación «festivitas declaratio-nis» o «apparitio», con el significado principal de revelación de la divinidad de Cristo al mundo pagano con la adoración de los magos, a los judíos con el bautismo en el Jordán, y a los discípulos con el milagro en las bodas de Caná. Sin tratar de hacer una reconstrucción histórica, podemos considerar el episodio de los magos como lo hicieron los Padres de la Iglesia: símbolo y manifestación de la llamada a la salvación de los pueblos paganos. Los magos fueron la explícita declaración de que el Evangelio había que predicarlo a todos los pueblos.

Para la Iglesia oriental tiene grande importancia el bautismo de Cristo, la «fiesta de las luces», como dice San Gregorio Nacianceno, incluso como contraposición a una fiesta pagana del «sol invictus». En realidad, tanto en Oriente como en Occidente la Epifa-

nía tiene el carácter de una solemnidad ideológica: se celebra la manifestación de Dios a los hombres por medio de su Hijo, esto es, la primera fase de la Redención. Cristo se manifiesta a los paganos, a los judíos, a los apóstoles: tres momentos sucesivos de la relación entre Dios y el hombre.

Dios habla a los paganos por medio del mundo visible: el resplandor del sol, la armonía de los astros, la luz de las estrellas en el firmamento (los magos descubrieron en el cielo la señal divina) son portadores de una cierta presencia de Dios.

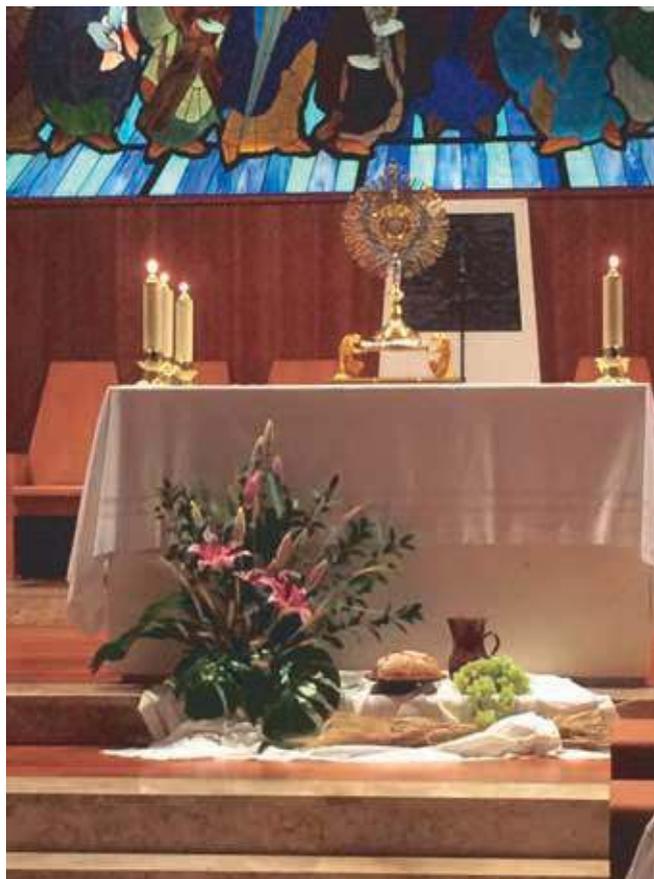
Partiendo de la naturaleza, los paganos pueden «hacer las obras de la ley», porque, como decía San Pablo a los habitantes de Listra, el «Dios vivo, que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos... en las pasadas generaciones ha permitido que todas las naciones siguiesen sus caminos. Sin embargo, no ha cesado jamás de dar testimonio sobre sí mismo, haciendo el bien, mandándoos desde el



cielo lluvias y estaciones fructíferas, y llenando vuestros corazones de alimento y de felicidad» (*Hch* 14, 15-17). Ahora «en estos días (Dios) nos ha hablado por el Hijo, a quien ha constituido heredero de todas las cosas, por quien hizo también el universo» (*Hb* 1, 2). Los muchos mediadores de

la manifestación de la divinidad encuentran su término en la persona de Jesús de Nazaret, en el que resplandece la gloria de Dios. Por eso nosotros podemos hoy expresar la humilde, temerosa, pero plena y alegre profesión de nuestra fe, de nuestra esperanza, de nuestro amor. ■

# Actitudes para la adoración



El acto de la adoración supone unas actitudes que expresan las virtudes que deben acompañarla. Supone un sentimiento de humildad, reconociendo la infinita grandeza del Creador y nuestra miseria. Sentido de contrición, propala la infinidad del pecado como ofensa de Dios, y no se puede amar de veras sin sentir pena de haber ofendido

al amado. Es el fruto de la caridad que produce el dolor de la ofensa, con el firme propósito de no repetir las. En la contrición el dolor sobrenatural atrae el favor divino y la rehabilitación, que es su consecuencia. El vehemente deseo de corregirse de las acciones malas, es uno de los más preciosos frutos del amor.

El Sacrificio, que consiste en la destrucción de una cosa, en homenaje y reconocimiento a Dios de la Supremacía que le corresponde como Supremo Señor de todo..., el que se inmola parece que se aniquila, volviendo a su principio que debe a

Dios, puesto que es criatura suya.

El que se sacrifica considera su pequeñez infinita... Volviendo a la idea del sacrificio del espíritu que se inmola ante la faz divina, acontece que, conociendo el hombre que debe la existencia a su Creador, torna, por decirlo así, a su principio, y repite con el Pro-

feta Daniel: «Como nada soy, Señor, ante ti...»

**Acto de caridad:** Simboliza el amor más puro al Sumo Bien. ¿Qué puede el hombre tornarle a Dios? Primero un reconocimiento sin límites, luego le tributaría un amor sin límites y, por último, le ofrecería todo lo que tuviese

**Reparación:** ¿Cómo puede hacerse de ella una forma de reparación?, pues considerando la Pasión, ofreciendo al Señor los méritos infinitos de Jesús y el sacrificio de la cruz en compensación de las culpas de la humanidad, toda vez que este sacrificio se reprodujo sobre el ara santa, y por la presencia real del Sacramento está allí la augusta víctima en tal estado, como dice también San Pablo, «siempre vivo para interceder por nosotros».

**Expiación:** «En punto a la expiación o al sufrimiento voluntario de un mal o de una pena para compensar a Dios de nuestras ofensas, la cosa es clara y sencilla por el mismo orden».

La Adoración como tributo de Justicia y como Sacrificio contiene vuelos del espíritu humano hacía su Creador, de tal modo sublimes que apenas se pueden expresar por la palabra, aunque es fácil adivinar su excelencia por el instinto del corazón que, creado por Dios para el amor de Dios, sólo en esta esfera sobrenatural se halla como

en su centro.

**Perfección y profundización en la oración:** Dos son, por lo general, las causas de que la oración no tome esta senda de perfección cristiana que sería capaz de convertir al mundo: Falta de meditación en ello, y falta de fe, en toda la extensión de la palabra. Falta de meditación, decimos porque no se profundiza, no se estudia bien una materia tan importante y trascendental, y para nuestros queridos consocios y para nosotros mismos queremos escudriñar en su raíz más honda.

**La solidaridad:** Huelga para la mayor parte de los creyentes, y creo también para algunos devotos, la solidaridad que ha de revestir la oración y la caridad fraterna que en la presencia del Señor debemos ejercitar. La Comunión de los Santos es una fase de la solidaridad.

Nuestro Divino Salvador nos dio de este pensamiento una prueba irrefragable dictándonos el Padre Nuestro en plural y encargándonos con este solo hecho la doble idea de que oremos por nuestros hermanos, y de que Él, autor excelso de la oración dominical, pide y ora por nosotros y con nosotros desde su vida Eucarística. ■

**Luis de Trelles**  
*Lámpara del Santuario,*  
*Tomo IX pag. 121 y ss*

# «Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha»

EL niño Samuel, al que su madre había tenido, milagrosamente siendo estéril, fue consagrado por ésta al servicio del Templo apenas dejó de amamantarlo.

Una noche el muchacho se presentó por tres veces al Sumo Sacerdote Elí, diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Elí no le había llamado, y sospechó que era el Señor quien le llamaba. Le dijo, pues, al muchacho: «Vete, acuéstate, y si te vuelven a llamar, di: «Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha» (1 Sam 3,1-9). Así lo hizo Samuel, y Dios comenzó a manifestarse a su Profeta.

Los Adoradores en las noches de vela alabamos al Señor comunitariamente con el rezo (o canto) del Oficio de las Horas: Vísperas con la celebración eucarística inicial; Oficio de Lecturas en los diversos Turnos; y Laudes todos juntos, de madrugada, antes de la Bendición con el Santísimo, al final de la Vigilia. Pero queda siempre en cada Turno más de media hora de oración en silencio.

Decía Santa Teresa acertadamente que «oración es todo modo de conversación con Dios». Es normal que aprove-

chemos la ocasión de estar con El para presentarle la lista interminable de las necesidades nuestras y del mundo entero. Pero, en conversación con Dios, más que hablar mucho, lo que tenemos que hacer es escuchar. Y ello por dos razones: En primer lugar, porque es regla elemental de buena educación que, cuando se juntan dos personas de distinta categoría —aquí, Dios y nosotros— sea el más digno el que lleve la conversación; y luego, porque en este caso lo que Dios tiene que decirnos es mucho más importante que lo que nosotros podamos decirle a El.

Pensemos que a cada uno de nosotros se nos dice que digamos lo que el Sacerdote Elí le dijo al niño Samuel: «Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha».

## «Maestro, di»

Cuando Jesús fue invitado por el fariseo Simón, y una mujer pecadora le ungió los pies, el «piadoso» anfitrión se escandalizó pensando que Jesús no debía de ser profeta, pues —según él— no sabía qué clase de mujer era la ungidora.



Para poner las cosas en su punto, Jesús le dijo:

— Simón, tengo algo que decirte.

El contestó:

— Maestro, di.

El Señor, desde la custodia en la Adoración, o desde el Sagrario cuando comparecemos ante Él, pronuncia nuestro nombre, y añade: «Tengo algo que de-

cirte». Es un honor y una suerte que así sea.

Si el Señor tiene algo que decirme, es que yo soy algo para El, ocupo un lugar en su mente y en su corazón.

¿No es normal que yo responda como el fariseo: «Maestro, di?»

Hay que hacer silencio en nuestras Vigilias para escuchar eso que el Señor tiene que decirnos. No debía haber en nosotros mayor curiosidad que la de saber qué nos tiene que decir el Señor. Su mensaje resonará en nuestro interior en forma de comprensión cariñosa por

lo que hemos hecho mal o de aliento para lo bueno que nos pide.

No importa que su voz no se deje oír directamente. La tenemos grabada en cinta magnetofónica. Basta enchufar la cassette del Evangelio.

Que nunca salgamos de la Vigilia sin haber dicho: «Maestro, di». ■

**Lámpara del Santuario**  
N. 7, 3ª época

Enero de 2015

## Bienaventuranzas XI

### Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos

La octava bienaventuranza nos habla de «quienes padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos».

Al «hambre», a la «paz», a la «mansedumbre», a la «pobreza», a la «limpieza de corazón», al «llanto», que hemos considerado en las otras bienaventuranzas, ésta añade el «sufrimiento», la «persecución».

Cristo anunció esta bienaventuranza cuando les dijo a los Apóstoles: «Acordaos de la palabra que os dije: Un siervo no es mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros; si guardaron mi palabra, también guardarán la vuestra» (*Jn 15, 20*).

Contemplamos el padecimiento de los perseguidos por el testimonio que dan de la Fe en Cristo, aunque no lleguen al martirio, al derramamiento de sangre. Por eso, esta bienaventuranza es considerada como la consumación y perfección de las otras siete.

En ella está de manifiesto el sufrir, el morir y el resucitar de Cristo para liberarnos del pecado y, al redimirnos, devolver a Dios, «todo honor y toda gloria», y cumplir así «toda justicia» (*cfr. Mt. 3, 15*).

Quienes sufren persecución por la justicia y unen sus sufrimientos al padecer y a la resurrección de Cristo; quienes llegan incluso al martirio en la confesión de su Fe, a quienes son injuriados y calumniados, además de perseguidos. ¿Quiénes son?

No siempre se le presentan al cristiano oportunidades de dar testimonio de su Fe en Cristo Jesús y de su Amor a Dios con el martirio, con el ofrecimiento de su propia vida. Sí, en cambio, son muy frecuentes las situaciones en las que afirmar la Fe, pública y notoriamente, lleva consigo actuar en contra de tendencias algo —o mucho— generalizadas en el común vivir de los hombres, en unas sociedades o en otras, y esto puede comportar sacrificios económicos, daños morales, aislamiento social, etc.

Son los médicos, objetores de conciencia que se niegan a realizar el aborto y la eutanasia. Son los profesionales, políticos, administrativos, que rechazan un soborno en el trabajo para favorecer a unos y perjudicar a otros. Aunque su actuar sea con naturalidad y sencillez, su transparencia cristiana

chocará con el ambiente, y podrá causar no pocos perjuicios, a ellos y a sus familias.

Cristo nos dio un testimonio vivo de esta bienaventuranza muriendo en la Cruz por nosotros. Y en los Hechos de los Apóstoles encontramos un claro ejemplo de estos bienaventurados. El Sanedrín encarcela a algunos apóstoles y discípulos; les azotan, y después le dejan libres recomendándoles que no hablen más de Jesucristo: «Ellos se fueron contentos (...), porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús; y en el templo y en las casas no cesaban todo el día de enseñar y de anunciar a Cristo Jesús» (5, 40-42). Los azotes no les cierran la boca, el corazón, y no dejan de proclamar la Verdad de Cristo, muerto y resucitado.

En esta bienaventuranza es patente la acción del Espíritu Santo, que llena el corazón de los cristianos, y les da la fuerza del amor que les lleva a confesar su Fe, su Esperanza, su Caridad, en Cristo Nuestro Señor. Es el culmen de la santidad.

El cristiano que vive las bienaventuranzas puede hacer suyas estas palabras de san Agustín:

«¿Me atreveré a decir: soy santo? Si dijese santo en cuanto santificador y no necesitado de nadie que me santifique, sería soberbio y mentiroso. Pero si entendemos por santo el santificado, según aquello que se lee en el Levítico: sed santos, porque yo, Dios, soy santo; entonces también el cuerpo de Cristo, hasta el último hombre situado en los confines de la tierra y, con su Cabeza y bajo su Cabeza, diga audazmente: soy santo» (*Enarraciones in psalmos, 85, 4 (Pl 37, 1084)*).

El «buen aroma de Cristo» escondido en cada bienaventuranza, impregna toda actuación del cristiano y le da un resplandor que hace presente al mismo Cristo en él. El pacífico da a conocer a Jesucristo, «manso y humilde de corazón», que no «quiebra jamás la caña cascada». El pobre de espíritu, en su clamar a Dios Padre, sostiene en la esperanza a quien llora y le consuela. La acción del Espíritu Santo en el alma del «limpio de corazón» hace posible que en todas sus obras aparezca el latir del corazón de Cristo, que quiere «que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la Verdad». El que sufre persecución por la justicia hace presente en su padecer el gozo de la vida eterna, «escondido con Cristo, en Dios». ■

## Cuestionario

- Ante la persecución que sufre la Iglesia en tantos lugares del mundo, ¿me afianzo en la Fe y rezo por la conversión de los perseguidores?
- En mi trabajo, ¿me niego a hacer cosas contrarias a la ley de Dios, porque mi actuación pueda acarrearle algún perjuicio?
- ¿Doy testimonio de mi Fe en las conversaciones con mis amigos, o tengo miedo y temor de hablar de Cristo, de la Iglesia, de los Sacramentos?

# Santos Carmelitas

*Estamos celebrando el año jubilar con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, por eso nuestra sección referida al santoral la dedicaremos a Santos Carmelitas y la iniciamos con la biografía de SANTA TERESA DE JESÚS.*



Nace en Ávila el 28 de Marzo de 1515, en la casa señorial de Don Alonso Sánchez de Cepeda y Doña Beatriz Dávila de Ahumada. Eran 10 los hermanos de Teresa y 2 los hermanastros, pues su padre tuvo dos hijos en un matrimonio anterior.

Es bautizada el 4 de Abril del mismo año.

Desde muy pequeña manifestó interés por las vidas de los santos y las gestas de caballería. A los 6 años llegó a iniciar una fuga con su hermano Rodrigo para convertirse en mártir en tierra de moros, pero fue frustrada por su tío que los descubre aún a vista de las murallas.

Juegan entonces a ser ermitaños haciéndose una cabaña en el huerto de la casa.

Reina entonces en España un espíritu de aventura y conquista: parten guerreros a Flandes,

conquistadores a América, y la literatura vive de este espíritu. En manos de Teresa caen algunos de estos libros y entonces ella sueña con ser una de las damas que se acalanan y perfuman para sus galanes ilustres. El coqueteo le gusta, pues encuentra además la complicidad de sus primas y la corteja un primo suyo.

Su madre muere en 1528 contando ella 13 años, y pide entonces a la Virgen que la adopte hija suya. Sin embargo sigue siendo «... enemiguísima de ser monja,» (Vida 2,8), y al ver su padre con malos ojos su relación con su primo, decide internarla en 1531 en el colegio de Gracia, regido por agustinas, donde ella echará de menos a su primo pero se encontrará muy a gusto.

A medida que se hace mayor, la vocación religiosa se le va planteando como una alternativa, aunque en lucha con el atractivo del mundo.

Su hermano Rodrigo parte a América, su hermana María al matrimonio y una amiga suya ingresa en La Encarnación. Con ella mantendrá largas conversaciones que la llevan al convencimiento de su vocación, ingresando, con la oposición de su padre, en 1535.

Dos años después, en 1537, sufre una dura enfermedad, que provoca que su padre la sa-

que de la Encarnación para darle cuidados médicos, pero no mejora y llega a estar 4 días inconsciente, todo el mundo la da por muerta. Finalmente se recupera y puede volver a La Encarnación dos años después en 1539, aunque tullida por las secuelas, tardará en valerse por sí misma alrededor de 3 años.

Muere su padre en 1544.

La vida conventual era entonces muy relajada con cerca de 200 monjas en el monasterio y gran libertad para salir y recibir visitantes. Teresa tenía un vago descontento con este régimen tan abierto, pero estaba muy cómoda en su amplia celda con bonitas vistas, y con la vida social que le permitían las salidas y las visitas en el locutorio.

En la cuaresma del año 1554, contando ella 39 años y 19 como religiosa llora ante un Cristo llagado pidiéndole fuerzas para no ofenderle. Desde este momento su oración mental se llena de visiones y estados sobrenaturales, aunque alternados siempre con periodos de sequedad.

Aunque recibe muchas visiones y experiencias místicas elevadas, es una visión muy viva y terrible del infierno la que le produce el anhelo de querer vivir su entrega religiosa con todo su rigor y perfección, llevándola a la reforma del Carmelo y la primera fundación.

Esta primera fundación será una aventura burocrática y humana con muchos altibajos: su confesor aprueba un día y reprueba otro, el Provincial apoya con entusiasmo, para luego retirarse, y el Obispo que nunca había dudado de Santa Teresa, llegado el momento titubea. En un momento parece que todo fracasa y Teresa, siempre obediente, se retira a su celda sin nada poder hacer, aunque Doña Guiomar

de Ulloa y el Padre Ibáñez logran de Roma la autorización.

Por obediencia parte entonces a Toledo varios meses, para consolar a la viuda Luisa de la Cerda. Esta distancia favorecerá los progresos del monasterio de San José de Ávila, que progresan a escondidas, a pesar de los rumores. Regresará para encontrarse con el breve del Papa.

Fundado el 24 de Agosto de 1562, encuentra una terrible hostilidad, proveniente de la Iglesia que ve ninguneada su autoridad, se alzan algunas voces pidiendo el derribo del nuevo convento, toda la ciudad está alborotada, y Teresa debe abandonarlo dejando a las cuatro novicias solas, para volver a su celda de La Encarnación. Sólo se podrá incorporar un año después de su fundación, dejando la celda amplia y las comodidades de La Encarnación por las estrecheces de San José de Ávila, pequeño y austero hasta el extremo.

Por mucho tiempo parece que la fundación de la nueva orden tendría sólo este monasterio, hasta que Teresa vuelve a llorar al saber que las necesidades de misiones en América son importantes. Escucha entonces en oración: «... *Espera un poco hija, y verás grandes cosas.*», y poco después le llegan instrucciones y autorización para fundar más conventos.

Comienza aquí una intensa actividad de Santa Teresa que sólo termina con su muerte, en la que compaginará el gobierno de su orden, con las fundaciones de nuevos conventos y la redacción de sus libros, sin perder nunca el buen ánimo ni la esperanza, en la confianza de que no era su voluntad lo que estaba cumpliendo y que le llegarían los apoyos que necesitara, como así fue en todo momento.

Fundó en total 17 conventos: Ávila (1562), Medina del Campo (1567), Malagón (1568), Valladolid (1568), Toledo (1569), Pastrana (1569), Salamanca (1570), Alba de Tormes (1571), Segovia (1574), Beas de Segura (1575), Sevilla (1575), Caravaca de la Cruz (1576), Villanueva de la Jara (1580), Palencia (1580), Soria (1581), Granada (1582) y Burgos (1582), en el año de su muerte.

La fundación de Granada la hizo Ana de Jesús, aunque en vida de la Santa, por lo que no siempre aparece en las enumeraciones.

A estos conventos hay que sumar el primero del Carmelo masculino que funda con San Juan de la Cruz en Duruelo (1567). Santa Teresa conoció a San Juan de la Cruz en Medina del Campo contando ella 52 años y él 24, y le convenció para unirse a la reforma, olvidando sus planes de retirarse a la cartuja de El Paular.

Regresando de la fundación de Burgos, hace parada en Medina del Campo, pero es requerida en Alba de Tormes por la Duquesa de Alba. Está enferma y agotada. Muere en brazos de Ana de San Bartolomé la noche del 4 de Octubre al 15 de Octubre de 1582 (y esto por coincidir con el cambio del calendario Juliano al Gregoriano).

Muere sin haber publicado ninguna de sus obras, sin haber logrado fundar en Madrid (a pesar de su ilusión), sin haber separado la orden de descalzos de la de calzados y con dudas sobre si sus monasterios se podrían mantener con el espíritu que ella infundió.

Teresa escribió muy poco por iniciativa suya, muchas cartas, alguna poesía y anotaciones. Pero sus obras maestras son fruto de la obe-

diancia a sus superiores, que veían el interés de que escribiera sus experiencias y enseñanzas. Y así comienza todos sus escritos mayores aceptando su encargo con obediencia, pero con notable esfuerzo por su parte.

Escribir le supone un esfuerzo importante, lo hace, en ocasiones, ocupando la otra mano con la rueca, tal y como ella explica: «...*casi hurtando el tiempo y con pena porque me estorbo de hilar y por estar en casa pobre y con hartas ocupaciones*» (Vida 10,7)

La Inquisición vigiló muy de cerca sus escritos temiendo textos que incitaran a seguir el cisma iniciado en Europa, o se alejaran en algún punto de la recta doctrina. Muchos de sus textos están autocensurados, temiendo esta vigilancia. Su manuscrito «Meditaciones Sobre El Cantar de los Cantares» lo quemó ella misma por orden de su confesor, en una época en que estaba prohibida la difusión de las Sagradas Escrituras en romance.

Su vida es fiel reflejo de lo que avisaba a sus monjas: que las gracias recibidas en la oración son para darnos fuerza en servir a los demás. Aunque Teresa es conocida por lo elevado de las gracias místicas y visiones que recibe, su oración no la aparta del mundo, sino que hace que se entregue con especial fuerza y respaldo a las obras que le son encomendadas sufriendo en viajes, discusiones y continuas trabas, bur-las y desplantes de sus contemporáneos.

Fue beatificada por Pablo V en 1614, canonizada por Gregorio XV en 1622, y nombrada doctora de la Iglesia Universal por Pablo VI en 1970. La primera mujer de las tres actuales doctoras de la Iglesia. Las otras son Santa Catalina de Siena y otra carmelita descalza: Santa Teresita del Niño Jesús. ■

# En la fiesta de los Reyes



*Pues la estrella  
es ya llegada,  
vaya con los Reyes  
la mi manada.*

Vamos todos juntos  
a ver el Mesías,  
pues vemos cumplidas  
ya las profecías.  
Pues en nuestros días,  
es ya llegada,  
*vaya con los Reyes  
la mi manada.*

Llevémosle dones  
de grande valor,  
pues vienen los Reyes,

con tan gran hervor.  
Alégrese hoy  
nuestra gran zagala:  
*Vaya con los Reyes  
la mi manada.*

No cures, Llorente,  
de buscar razón,  
para ver que es Dios  
aqueste Garzón.  
Dale el corazón,  
y yo esté empeñada:  
*Vaya con los Reyes  
la mi manada.*



**Santa Teresa de Jesús**

# Del «Libro de la vida»

## Capítulo 1

### En que trata cómo comenzó el Señor a despertar esta alma en su niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres

**1.** El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos, comenzó a despertarme de edad, a mi parecer, de seis o siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenían muchas.

Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piedad, y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como a sus hijos. Decía que, de que no era libre, no lo podía sufrir de piedad. Era de gran verdad. Jamás nadie le vio jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera.

**2.** Mi madre también tenía muchas virtudes y pasó la vida con grandes enfermedades.

Grandísima honestidad. Con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión a que ella hacía caso de ella, porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad. Muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vivió. Murió muy cristianamente.

**3.** Eramos tres hermanas y nueve hermanos. Todos parecieron a sus padres, por la bondad de Dios, en ser virtuosos, si no fui yo, aunque era la más querida de mi padre. Y antes que comenzase a ofender a Dios, parece tenía alguna razón; porque yo he lástima cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me había dado y cuán mal me supe aprovechar de ellas.

**4.** Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban a servir a Dios. Tenía uno casi de mi edad, juntábamonos entrambos a leer vidas de Santos, que era el que yo más quería, aunque a todos tenía gran amor y ellos a mí. Como veía los martirios que por Dios las santas pasaban, parecíame compraban

muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así, no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leía haber en el cielo, y juntábame con este mi hermano a tratar qué medio habría para esto. Concer-tábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos desca-bezasen. Y paréceme que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad, si viéramos algún medio, sino que el tener padres nos parecía el mayor embarazo.

Espantábanos mucho el decir que pena y gloria era para siempre, en lo que leíamos. Acaecíanos estar muchos ratos tratando de esto y gustábamos de decir muchas veces: ¡para siempre, siempre, siempre! En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad.

5. De que vi que era imposible ir a donde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños; y en una huerta que había en casa procurábamos, como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas pedrecillas que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo; que ahora me pone devoción ver cómo me daba Dios tan presto lo que yo perdí por mi culpa.

6. Hacía limosna como podía, y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo. Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas, y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

7. Acuérdomme que cuando murió mi madre quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella y, en fin, me ha tornado a sí.

Fatígame ahora ver y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé.

8. ¡Oh Señor mío!, pues parece tenéis determinado que me salve, plega a Vuestra Majestad sea así; y de hacerme tantas mercedes como me habéis hecho, ¿no tuvierais por bien no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento que no se ensuciara tanto posada adonde tan continuo habíais de morar? Fatígame, Señor, aun decir esto, porque sé que fue mía toda la culpa; porque no me parece os quedó a Vos nada por hacer para que desde esta edad no fuera toda vuestra.

Cuando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien y cuidado de mi bien.

Pues pasando de esta edad, que comencé a entender las gracias de naturaleza que el Señor me había dado, que según decían eran muchas, cuando por ellas le había de dar gracias, de todas me comencé a ayudar para ofenderle, como ahora diré. ■

**Santa Teresa de Jesús**

# Epifanía

Durante los tres primeros siglos —y todavía hoy en las Iglesias orientales— la única fiesta del ciclo de Navidad era esta solemnidad del 6 de enero, que se conoce con el nombre griego de Epifanía = Manifestación.

Se celebraban tres epifanías: la primera manifestación al mundo pagano con la conducción de los magos hasta la cuna del Niño; la primera manifestación aparatosa de la filiación divina de Jesús con ocasión del bautismo en el Jordán; y la primera manifestación del poder taumátúrgico de Cristo Mesías con la conversión del agua en vino en las bodas de Caná.

Cuando a mitad del siglo IV se fija la Navidad en el 25 de diciembre, como medida pastoral para suprimir —con una sustitución entrañable— la fiesta pagana del nacimiento del sol (cuando toca fondo la longitud de la noche y empiezan a ser los días más largos), en la Iglesia latina comienzan a desdoblarse las tres epifanías: el bautismo del Señor se retrasa al domingo dentro de la octava de la adoración de los magos, y las bodas de Caná pasan a lo que hoy es el segundo domingo durante el año en el ciclo C.

Queda para hoy —antigua fiesta de Epifanía— la conmemoración de la llamada, viaje y adoración de los magos.

El plan salvífico de Dios funciona como diálogo entre Dios y los hombres. Dios no se impone con ordeno y mando. En Apocalipsis 3,



20 dice Jesús a la Iglesia de Laodicea: *Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré a su casa, y cenaré con él y él conmigo.*

Eso sí: el que llama es él, y a nosotros toca responder. No es exacto pensar que en la revelación —y concretamente en la Sagrada Escritura— Dios responde a las inquietudes del hombre. Se trata de una oferta divina —generosa y gratuita— a la que nosotros debemos responder agradecida y comprometidamente.

Nos va mucho en saber cómo llama Dios y cómo hay que responder.

El episodio de los magos ilustra cumplidamente sobre ambos extremos.

Dios llama en lenguaje asequible y apropiado a la capacidad receptiva de cada cual: a los pastores sencillos con el mensaje de un ángel; a los magos astrólogos con la aparición de un horóscopo astral; a Jerusalén entera, con el rumor callejero de que ha nacido el Rey de los judíos; a Herodes, con la noticia alarmante de que ha surgido un posible émulo; a los escribas y fariseos, con la pregunta de Herodes que les invita a consultar la Biblia para averiguar dónde tiene que nacer el Mesías.

A nosotros hoy nos llama Dios de muchas maneras: con la revelación proclamada por la Iglesia, a través de los acontecimientos y por medio de las cosas creadas. Porque todo nos habla de Dios si sabemos escuchar su mensaje. Se cuenta de San Ignacio de Loyola que, viejecito ya, paseando por los alrededores de Roma y sentado una tarde sobre unas ruinas, comenzó de pronto a golpear con su bastón a una simple florecilla, mientras le oyeron decir: «Calla, calla, hija mía. Ya sé lo que me estás diciendo: que alabe al Creador».

Las magos son para nosotros modelo de cómo hay que responder a la llamada de Dios.

En esta ocasión hubo muy diferentes respuestas:

—Hubo muchos (otros posibles magos, los habitantes de Jerusalén, los escribas y fariseos) que no se movieron.

—Otros (como Herodes) se movieron para emprender una estúpida lucha contra el Mesías anunciado por los magos.

—Solo éstos (como antes los pastores) responden oportunamente.

Cantaba Eugenio d'Ors:

*Dígame, Rey Mago,  
¿qué le trajo aquí?  
—De mi torre pina  
estrella que vi.  
—Y a ti, pastorcillo,  
¿quién te lo anunciaba?  
—Por mis soledades  
un ángel pasaba.  
Escribas cerraron  
puertas y ventanas;  
huyen mercaderes  
de visiones vanas.*

La respuesta de los magos comprende estas cinco cosas:

—Se ponen en camino enseguida: *Hemos visto su estrella y hemos venido a adorarle (Mt 2, 2)*. No lo dejan para mañana, como de nosotros cantó el poeta:

*¡Cuántas veces el ángel me decía:  
«Alma, asómate ahora a la ventana;  
verás con cuánto amor llamar porfía!».  
Y cuántas, hermosura soberana,  
«Mañana le abriremos», respondía,  
para lo mismo responder mañana.*

Cuando no ven claro, preguntan: *¿Dónde ha nacido el Rey de los judíos? (Mt 2, 2)*.

Cuando llegan ante la cuna del Niño, aunque lo ven pobre y desvalido, le adoran: *Postrándose, le adoraron (Mt 2, 11)*. Por mucho que Dios se abaje a dialogar con el hombre, no podemos olvidar nunca la infinita distancia que le separa de nosotros.

—*Abriendo luego sus cofres, le ofrecieron dones (Mt 2, 11)*. Esa tiene que ser nuestra respuesta a la generosidad de Dios. Es evidente que con eso no le pagamos; pero es lo menos que podemos hacer.

Por último, se *volvieron a su país por otro camino (Mt 2, 12)*. Cuando se oye la llamada de Dios, no podemos seguir como estábamos. Él es el Camino: el único Camino. *Nadie va al Padre, sino por él (Jn 14, 6)*.

**Salvador Muñoz Iglesias (†)**

*Año litúrgico, Ciclo B*

# Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre

---

**464** El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. La Iglesia debió defender y aclarar esta verdad de fe durante los primeros siglos frente a unas herejías que la falseaban. ■

---

**465** Las primeras herejías negaron menos la divinidad de Jesucristo que su humanidad verdadera (docetismo gnóstico). Desde la época apostólica la fe cristiana insistió en la verdadera encarnación del Hijo de Dios, «venido en la carne» (cf. 1 Jn 4, 2-3; 2 Jn 7). Pero desde el siglo III, la Iglesia tuvo que afirmar frente a Pablo de Samosata, en un Concilio reunido en Antioquía, que Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción. El primer Concilio Ecuménico de Nicea, en el año 325, confesó en su Credo que el Hijo de Dios es «engendrado, no creado, «de la misma substancia» [en griego *homousion*] que el Padre» y condenó a Arrio que afirmaba que «el Hijo de Dios salió de la nada» (Concilio de Nicea I: DS 130) y que sería «de una substancia distinta de la del Padre» (*Ibid.*, 126). ■

---

**466** La herejía nestoriana veía en Cristo una persona humana junto a la persona divina del Hijo de Dios. Frente a ella san Cirilo de Alejandría y el tercer Concilio Ecuménico reunido en Efeso, en el año 431, confesaron que «el Verbo, al unirse en su persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre» (Concilio de Efeso: DS, 250). La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. Por eso el concilio de Efeso proclamó en el año 431 que María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: «Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional [...] unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne» (DS 251). ■

**467** Los monofisitas afirmaban que la naturaleza humana había dejado de existir como tal en Cristo al ser asumida por su persona divina de Hijo de Dios. Enfrentado a esta herejía, el cuarto Concilio Ecuménico, en Calcedonia, confesó en el año 451:

«Siguiendo, pues, a los Santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad, «en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado» (*Hb* 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad; y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad.

Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en un solo sujeto y en una sola persona» (Concilio de Calcedonia; DS, 301-302). ■

**468** Después del Concilio de Calcedonia, algunos concibieron la naturaleza humana de Cristo como una especie de sujeto personal. Contra éstos, el quinto Concilio Ecuménico, en Constantinopla, el año 553 confesó a propósito de Cristo: «No hay más que una sola hipóstasis [o persona] [...] que es nuestro Señor Jesucristo, *uno de la Trinidad*» (Concilio de Constantinopla II: DS, 424). Por tanto, todo en la humanidad de Jesucristo debe ser atribuido a su persona divina como a su propio sujeto (cf. ya Concilio de Éfeso: DS, 255), no solamente los milagros sino también los sufrimientos (cf. Concilio de Constantinopla II: DS, 424) y la misma muerte: «El que ha sido crucificado en la carne, nuestro Señor Jesucristo, es verdadero Dios, Señor de la gloria y uno de la Santísima Trinidad» (*ibíd.*, 432). ■

**469** La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero Hombre. Él es verdaderamente el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, nuestro hermano, y eso sin dejar de ser Dios, nuestro Señor:

*Id quod fuit remansit et quod non fuit assumpsit* («Sin dejar de ser lo que era ha asumido lo que no era»), canta la liturgia romana (*Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios*, Antífona al «Benedictus»; cf. san León Magno, *Sermones* 21, 2-3: PL 54, 192). Y la liturgia de san Juan Crisóstomo proclama y canta: «¡Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María. Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste hombre y, en al cruz, con tu muerte venciste la muerte. Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Santo Espíritu, ¡sálvanos! (*Oficio Bizantino de las Horas, Himno O' Monogénés*)».

# ¡Feliz año nuevo!

## 1 de enero de 1937



Día primero de enero de 1937.

Hoy es igual que ayer y será igual que mañana.

Para el hombre, el tiempo pasa, para Dios no hay tiempo, sólo Dios permanece.

¡Un año!... un año más, que como nos ha dicho el predicador, un año que se hunde en el abismo de la Eternidad.

Un año que pasó, apenas un instante nos ha parecido.

Un año, y no hemos hecho nada, estamos más cerca de Dios, ése es el único consuelo que obtenemos al pensar que el tiempo va pasando, o que nosotros vamos pasando con el tiempo, no lo sé, ni tengo ganas de discurrir y pensar sobre lo que ya se ha dicho.

¿Acaso sabemos lo que es el tiempo?, ¡pues entonces!

Un año, para unos es una vida entera, para otros es apenas un relámpago; no se puede medir. No importa, no merece la pena; para mí no es más que una cifra.

Seguiremos viviendo, nuestros tejidos se irán haciendo viejos, el pelo perderá el color y se caerá, todo el organismo se irá desgastando, y lo que hoy es joven, mañana será viejo y decrepito, eso es el tiempo. Lo que ahora eres, mañana no lo serás, y ahora eres lo que no fuiste, todo cambia, y eso lo hace el tiempo; nada hay estable, qué más da un año que un siglo, que un millón de siglos.

No merece la pena ocuparse del tiempo.

Sólo hay una verdad, que es Dios, porque sólo Dios permanece, sólo Dios es inmutable, lo de-

más es como el año que acaba de existir. Mentira y vanidad que se mueren con el tiempo, tiempo que se hunde en los abismos de la Eternidad.

¡Feliz año nuevo!, bueno, si desde ahora en adelante hemos de ser mejores, y hemos de andar más de prisa, y en menos tiempo perfeccionarnos en el amor de Dios.

«Mas no es el año el que ha de ser mejor, somos nosotros los que hemos de mejorar, somos nosotros los que existimos, no es el año que empieza; eso es solamente una cifra que está en nuestra mente; bueno, bueno, filosofía económica estoy haciendo, válgame Dios y la Santísima Virgen.

¡Año de 1937, bien venido, seas lo que seas, pues Dios te envía!, ¿qué me traes? Lo mismo me da, pues también el Señor es quien lo envía.

Que El me ayude a servirle mejor dentro de tus días y tus meses, que El y María me protejan como lo han hecho en años anteriores, y que cuando termines, pueda decir, no como hoy, que he dicho que estoy más cerca de Dios en cuanto al tiempo que me falta de recorrer el camino de mi vida mortal, sino que pueda decir en verdad que el año 1937 me ha servido para acercarme a Dios, pero en Santidad, en Perfección y en Verdadero Amor. Todo lo demás que no me sirva para eso, no lo quiero, pues es realmente tiempo perdido, y mirándolo bien, y con mí conciencia a la vista, ya he perdido bastante.

¡Año 1937, bien venido seas, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ■

**San Rafael Arnáiz**

*Vida y escritos*

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Enero 2015

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
1	17	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	9	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	9	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	9	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	9	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	31	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	2	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	9	Santa María Magdalena	Drácona 23	914 574 938	22:00
31	2	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	29	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	2	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	2	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	23	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	31	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	2	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	26	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	19	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	3	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Enero 2015

TURNOS	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	2	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	2	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	16	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	16	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	16	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

# Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	10	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	31	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	23	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	3	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	2	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	9	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	3	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

### Turnos en preparación

Secc. Madrid	2	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	2	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Pozuelo TII	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

## Mes de enero de 2015

<b>Día 8</b>	Secc. de Madrid	Turno 55	Santiago El Mayor
<b>Día 15</b>	Secc. de Madrid	Turno 56	San Fernando
<b>Día 22</b>	Secc. de Madrid	Turno 57	San Romualdo
<b>Día 29</b>	Secc. de La Moraleja	Turno I	Ntra. Sra. de La Moraleja

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

## Mes de febrero de 2015

<b>Día 5</b>	Secc. de Madrid	Turno 58	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor
<b>Día 12</b>	Secc. de Madrid	Turno 59	Santa Catalina Labouré
<b>Día 19</b>	Secc. de Madrid	Turno 60	Santa María de Cervellón
<b>Día 26</b>	Secc. de Villanueva del Pardillo	Turno I	San Lucas Evangelista

Lunes, días: 2, 9, 16 y 23

## Rezo del Manual para el mes de enero 2015

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 1 al 2 y del 12 al 16	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 3 al 9 y del 17 al 23	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 10 al 11 y del 24 al 30	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	día 31	pág. 171

Las antífonas del 1 al 11 corresponden al Tiempo de Navidad, en este periodo también puede utilizarse el esquema propio de Navidad, página 319. Del día 12 en adelante las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

# ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA SUR



DÍA 17 DE ENERO  
A LAS 18:00 HORAS EN LA PARROQUIA DE  
SAN VICENTE DE PAÚL

(PLAZA DE SAN VICENTE DE PAÚL, 1 - MADRID)  
ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
DIÓCESIS DE MADRID